

Medio siglo después de alzar la voz

La Biblioteca de Bidebarrieta abrió sus puertas al sentido homenaje a Blas de Otero, 50 años después de publicarse Pido la paz y la palabra Jon Mujika ¡Adelante poetas, adelante gente de las letras y las artes! El homenaje rendido ayer en la Biblioteca de Bidebarrieta a Blas de Otero, cincuenta años después de que viese la luz su obra Pido la paz y la palabra fue un canto al mundo de la cultura, entendido no sólo como un espejo de vanidades sino como espejo de los pueblos. Del viejo libro publicado por Aurelio Cantalapiedra y Beltrán de Heredia en los tiempos duros (hubo un apoyo clandestino del poeta José Hierro en unos días en los que la censura tachaba con tinta negra palabras como muslo...) habló Sabina de la Cruz, compañera de viaje del poeta, más bilbaino que todos los bilbainos juntos, como dijo ayer, con la voz entrecortada en un acto presentado por Iñaki López de Aguilera que contó con la conferencia magistral de Bernardo Atxaga y la voz campanuda de Juan L. de la Cruz para recitar con sentimiento. Pido la paz y la palabra./ Escribo/ en defensa del reino/ del hombre y la justicia... Los versos de Blas de Otero, escritos bajo el yugo de la dictadura no suenan hoy extraños, se lamentó ayer con tristeza la buena Sabina. Escucharon con atención todo cuanto se dijo el presidente de Euskaltzaindia, Andrés Urrutia, (el propio Atxaga está a las puertas...) José Luis Lizundia, Amelie Charrier, Amaia Ugarte, Valentín Solagaistua, en nombre de todos los rojos del mundo, Javier Arenaza, Pablo González de Langarika, Amaia Fuertes, el pintor Ricardo Toja, Adrián Celaya, Gotzone Etxebarria, el poeta Fernando Zamora, José María Amantes, Carlos Ruiz de Alegría, que firma bajo el seudónimo de Carlos Launaz, Santiago Gurrutxaga, Beatriz Marcos, José Luis Cuesta y un buen número de gente de las artes y la sensibilidad a flor de piel. El patio de butacas de la biblioteca era una cafetera en ebullición de nombres propios. Por allí se movieron Gaizka Olea, Joseba Mendizabal, el escritor Emiliano Serna, María Vega, Begoña Melero, Javier Escudero, Txema Larrea, Alejandro Zugaza, Marino Montero Alicia Astrain, que con veintitantos años llevaba bajo el brazo la última edición de la obra, matasellosada en 2005, Isabel Otalora, Gonzalo Madariaga, Carlos Olabarria, Gaizka Olea, Pedro Aristondo, Nekane Ballesteros, la poetisa Mari Carmen Pérez, José María Martínez y un puñado de gente que cree, como Sabina, que hoy es tiempo de pedir, con el corazón en la mano, el libro de reclamaciones y exigir, a quien corresponda, eso mismo: voz y calma. Medio siglo después de que se alzase la voz.